

Continue



















## Masters y johnson

El estudio científico de la sexualidad humana es ahora aceptado como una práctica convencional, pero los primeros investigadores en este campo a menudo recibieron críticas considerables.Masters y Johnson fueron pioneros en observar y describir la función sexual normal y, en consecuencia, proporcionaron un enfoque único para ayudar a comprender la disfunción sexual. En este artículo explicamos quiénes fueron Masters y Johnson y cuáles fueron sus contribuciones a la sexología y la terapia sexual.¿Quiénes son William Masters y Virginia Johnson? Breve biografía William Masters y Virginia Johnson formaron un dúo destacado de investigación estadounidense, particularmente reconocidos por sus estudios en sexualidad humana. Masters, médico nacido en 1915, y Johnson, terapeuta sexual nacida en 1925, fundaron el Instituto Masters & Johnson (originalmente Fundación de Investigación en Biología Reproductiva) en 1964, dedicado a ayudar a parejas con disfunciones sexuales. La colaboración de Virginia Johnson y William Masters, que se extendió durante casi dos décadas, revolucionó el estudio de la sexualidad humana. Comenzaron su investigación en los años 60, observando y filmando más de 10.000 actos sexuales. lo que les permitió describir la "curva de la respuesta sexual humana", con sus cuatro fases: excitación, meseta, orgasmo y resolución. Sus hallazgos fueron publicados en "Human Sexual Response" (1966), un libro técnico que, sorprendentemente, se convirtió en un best seller. En 1970, publicaron "Human Sexual Inadequacy", detallando sus métodos de terapia sexual, lo que los llevó a la portada de la revista Time.La pareja se casó en 1971 y en 1973 abrieron una clínica en Saint Louis para ayudar a parejas con problemas sexuales, enfocándose en mejorar la comunicación y el conocimiento sexual. Publicaron "The Pleasure Bond" (1974), un libro más accesible al público general, y "Homosexuality in Perspective" (1979), donde presentaron la homosexualidad como un "comportamiento aprendido", desafiando las concepciones de la época.Los últimos libros de Masters y Johnson, "Masters and Johnson on Sex and Human Loving" (1988) y "Heterosexuality" (1994), escritos con Robert C. Kolodny, ofrecieron una visión integral de la sexualidad humana, desde la anatomía hasta las disfunciones sexuales (como la disfunción eréctil, la eyaculación precoz, la anorgasmia femenina, etc.). Estos trabajos consolidaron a Masters y Johnson como figuras clave en la revolución del conocimiento y la percepción de la sexualidad humana. Sin embargo, también fueron criticados por su libro "Crisis: Heterosexual Behaviour in the Age of AIDS", por promover miedos infundados sobre el VIH/SIDA. De hecho, estudiaron las prácticas sexuales de individuos homosexuales, realizando un programa entre 1968 y 1977, y fueron criticados severamente por su enfoque en la terapia de conversión, una práctica hoy considerada aberrante e ineficaz.Después del cierre del instituto en 1994, Johnson fundó el Virginia Johnson Masters Learning Center en Missouri, ofreciendo recursos para personas con disfunciones sexuales. En 2013, año en el que falleció Johnson, se creó la serie de televisión "Masters of Sex" basada en sus vidas y trabajos.Foto de cottonbro studio (Pexels)¿En qué consiste el modelo de Masters y Johnson en terapia sexual?El modelo de terapia sexual desarrollado por Masters y Johnson en la década de 1970 revolucionó el campo de la sexología y el tratamiento de las disfunciones sexuales. Este modelo se basa en la comprensión detallada del ciclo de la respuesta sexual humana, que se divide en cuatro fases: excitación, meseta, orgasmo y resolución. Este enfoque permitió a Masters y Johnson desarrollar técnicas sexuales específicas para abordar diferentes tipos de disfunciones sexuales.Una de las técnicas clave en su enfoque terapéutico es la focalización sensorial. Esta técnica implica guiar a las parejas a través de ejercicios que las ayudan a concentrarse en las sensaciones físicas y emocionales durante la actividad sexual, reduciendo así la ansiedad y las distracciones que pueden afectar negativamente la experiencia sexual. Esta técnica es especialmente útil para tratar problemas como la anorgasmia o la baja respuesta sexual.Otra técnica importante introducida por Masters y Johnson es la técnica de compresión, que se utiliza principalmente para tratar la eyaculación precoz. Esta técnica implica aplicar presión en el pene para disminuir la urgencia de eyacular, ayudando así a prolongar la actividad sexual y mejorar el control sobre la eyaculación.El modelo de Masters y Johnson también destacó la importancia de abordar los aspectos psicológicos de las disfunciones sexuales. Estos autores reconocieron que factores como la ansiedad, el estrés y las actitudes culturales hacia el sexo pueden tener un impacto significativo en la sexualidad. Su enfoque integrador combinó terapia psicológica con educación sexual para ayudar a las parejas a mejorar su comunicación, comprensión y disfrute de la actividad sexual.Fases de la respuesta sexual según Masters y Johnson Masters y Johnson identificaron y describieron con detalle las 4 fases de la respuesta sexual humana: excitación, meseta, fase orgásmica y resolución. A continuación, veamos cuál es el modelo de respuesta sexual de Masters y Johnson, tal y como lo describieron ellos:Fase de excitación: esta es la primera fase del ciclo sexual y se caracteriza por un aumento en la tensión sexual. En esta etapa, hay una serie de respuestas físicas como el incremento del flujo sanguíneo hacia los genitales, lo que resulta en la erección en los hombres y la lubricación y expansión vaginal en las mujeres. Además, se observan cambios como el endurecimiento de los pezones y el aumento de la frecuencia cardíaca y la respiración. La excitación puede ser desencadenada por estímulos físicos, psicológicos o una combinación de ambos.Fase de meseta: en esta fase, las reacciones físicas y emocionales iniciadas en la fase de excitación se intensifican. La tensión sexual se acumula a un nivel más alto. En los hombres, la erección se vuelve más firme y en las mujeres, la lubricación vaginal aumenta y el clítoris se vuelve más sensible. Es una etapa de preparación para el orgasmo, donde la excitación se mantiene en un nivel elevado y constante.Fase orgásmica: esta fase es el climax del ciclo de respuesta sexual. Se caracteriza por contracciones rítmicas involuntarias en los músculos pélvicos, que ocurren tanto en hombres como en mujeres. En los hombres, estas contracciones están generalmente acompañadas de la eyaculación. En las mujeres, el orgasmo incluye contracciones rítmicas de los músculos de la vagina y el útero. Esta fase suele experimentarse como un pico de placer intenso y puede ir acompañada de varias reacciones emocionales y físicas, como un aumento en la frecuencia cardíaca y la respiración.Fase de resolución: en esta última fase, el cuerpo vuelve gradualmente a su estado normal no excitado. Hay una disminución en la tensión sexual y los cambios físicos experimentados en las fases anteriores se revierten. En los hombres, esto incluye la pérdida de la erección. En las mujeres, la disminución de la hinchazón y la inversión de los cambios en el útero y la vagina. Esta fase puede ir acompañada de una sensación de relajación y bienestar. También es durante esta fase donde se experimenta el período refractario en los hombres, un intervalo de tiempo durante el cual es fisiológicamente imposible para ellos experimentar otro orgasmo.La fase de deseo fue después propuesta por Helen Singer Kaplan, otra destacada sexóloga, quien más tarde amplió el modelo de Masters y Johnson al agregar esta otra fase al principio del ciclo.Foto de Dainis Graveris (Pexels)Programa de tratamiento de Masters y JohnsonEl programa de tratamiento desarrollado por Masters y Johnson se enfocaba en abordar disfunciones sexuales mediante un enfoque terapéutico directo e intensivo. Este programa incluía:Focalización sensorial: ejercicios destinados a reducir la ansiedad de rendimiento en la sexualidad, fomentando que haya una mayor conciencia y disfrute de las sensaciones físicas durante la intimidad.Terapia de pareja: sesiones de terapia conjuntas para mejorar la comunicación y resolver problemas en la relación que pudieran estar afectando la vida sexual.Intervenciones educativas: proporcionar información y orientación sobre la función sexual normal y saludable, como la masturbación y otras prácticas.Técnicas específicas: para problemas como la eyaculación precoz o la anorgasmia, se utilizaban técnicas como la técnica de compresión y ejercicios específicos.Este programa era conocido por su enfoque pragmático y su duración relativamente corta, pero intensiva. Se centraba tanto en los aspectos físicos como psicológicos de la disfunción sexual.Contribuciones de Masters y Johnson a la sexología A pesar de las críticas, es indudable que el trabajo de Masters y Johnson fue crucial para ayudar a comprender la respuesta sexual de una manera natural y saludable, y sus contribuciones a la psicología sexual son evidentes. Sus investigaciones sexuales y publicaciones han contribuido significativamente a cambios importantes en la educación y la terapia sexual, mejorando así la vida sexual de muchas personas. Médicos, educadores, terapeutas sexuales y pacientes se han beneficiado de sus observaciones e intervenciones valientes, aunque a menudo cuestionadas.Los libros de Masters y Johnson siguen siendo una lectura valiosa e importante para terapeutas psicosexuales y de parejas, así como para aquellos en formación. Su enfoque holístico y su comprensión profunda de la sexualidad humana han proporcionado un marco de referencia para abordar una variedad de problemas sexuales. Su trabajo no solo arrojó luz sobre los aspectos fisiológicos y psicológicos de la sexualidad, sino que también impulsó una mayor apertura y aceptación social de temas sexuales, contribuyendo a la desestigmatización de las disfunciones sexuales.En 2005, en reconocimiento a su excelencia y su carrera de toda una vida en el campo de la sexología, la Asociación Mundial para la Salud Sexual otorgó a Masters y Johnson la Medalla de Oro por su "influencia perdurable y el legado significativo en el campo de la salud y la terapia sexual". Su trabajo no solo ha formado la base de muchas prácticas terapéuticas modernas, sino que también ha fomentado un enfoque más informado y compasivo hacia la sexualidad en la sociedad en general. Sexuality and intimate relationships are essential to our individual and collective well-being. Your support will help the Kinsey Institute advance research and education in the science of love, sexuality, gender, and sexual health, and give a diverse field of researchers the resources they need to make new discoveries. Pledge your support Las respuesta sexual humana fue estudiada por primera vez por Masters y Johnson, cuando publicaron en 1966 sus, en aquella época, controvertidos estudios. Masters y Johnson establecieron cuatro fases principales: excitación, meseta, orgasmo y resolución durante los cuales se producen diversas reacciones psicofisiológicas en el cuerpo humano de manera diferenciada para hombres y mujeres. No obstante, no fue hasta 1979 cuando se introdujo por parte de Helen Singer Kaplan una fase previa, el deseo sexual, la cual es aceptada actualmente por toda la comunidad científica. Artículo relacionado: Demisexualidad, la orientación sexual más emocional A pesar de que esta fase de deseo sexual no tienen aparentes cambios físicos en el cuerpo humano, sí posee un alto componente emocional y psicológico siendo fuente de muchos de los problemas sexuales actuales. La falta de deseo sexual o desinhibición sexual es un problema que afectan tanto a mujeres como a hombres, pero que hoy en día cuenta con terapias especializadas e incluso productos que fomentan la aparición de la libido sexual, como la ayuda proporcionada por especialistas como Fullmobs. Existen varios modelos teóricos de la respuesta sexual humana, pero todavía a día de hoy, son las teorías de Masters y Johnson y la de Kaplan, basada en éstas, las más aceptadas. Modelo de la respuesta sexual humana de Masters y Johnson. Masters y Johnson dividieron el patrón básico de respuesta sexual en cuatro fases, aunque tal división en periodos no suele producirse de forma tan diferenciada y cuya duración y delimitación de cada una varía mucho de unas personas a otras, y de una situación a otra: Excitación: se desencadena en respuesta a una estimulación táctil o de carácter cognitivo. Si la estimulación resulta adecuada, esta fase es breve y en su transcurso la tensión sexual asciende rápidamente. En caso contrario, su duración puede prolongarse en exceso o interrumpirse de forma más o menos abrupta. Meseta: la pulsión sexual siguen aumentando durante un periodo de tiempo variable, hasta alcanzar su climax justo antes del orgasmo. La duración de este estado depende de múltiples factores. Algunas veces esta situación no se resuelve de forma adecuada y no se alcanza el orgasmo; en tales circunstancias, la tensión se desvanece lentamente en la fase de resolución. Orgasmo: durante los pocos segundos que dura, se produce la liberación de la tensión acumulada. Básicamente, esto se concreta en una secuencia de espasmos rítmicos y de carácter múltiple, que afectan fundamentalmente a la musculatura pubococcígea. Resolución: órganos y tejidos recuperan progresivamente su tono habitual. En el hombre, el orgasmo se sigue de un periodo refractario de baja o nula reactividad a la estimulación sexual. -> Artículo relacionado: Motivación sexual: estímulos que incitan al sexo. Modelo trifásico de la sexualidad de Kaplan. El modelo explicado anteriormente de Master y Johnson es sobre el cual se sustenta el modelo trifásico de la sexualidad propuesto por Kaplan. Como ya dijimos, la principal diferencia con el modelo anterior es la incorporación de una fase inicial de deseo sexual y la aglutinación de la fase de excitación y meseta en una sola que denominó como excitación. Fase de deseo: podemos definir el deseo sexual como un impulso que mueve a la persona a buscar una experiencia sexual o mostrarse receptivo a tenerla. Existn diversos factores que pueden afectar a esta fase relacionadas con el estrés, la ansiedad o la depresión que pueden afectar directamente al deseo sexual y son origen de trastornos de la sexualidad, como el deseo sexual ipoactivo o el deseo sexual inhibido. Sin un impulso que nos lleve al sexo no es posible alcanzarlo o se alcanza de manera insatisfactoria y con poca calidad lo que repercutirá también en las relaciones de pareja. Es una fase eminentemente cognitiva sin cambios físicos claros en el organismo, es por tanto más un estado de ánimo que un proceso psicobiológico. Fase de excitación: esta fase se subdivide a su vez en otras dos: la fase vasocongestiva, que comprende las fases de excitación y meseta del modelo de Masters y Jonhson. Se dilatan los vasos sanguíneos en todo el cuerpo, predominantemente en los genitales. Se produce la erección en sus diversos tipos (mecánica, refleja o psicógena). En las mujeres se producen las fases de lubricación y plataforma orgásmica. Aumenta el tamaño del clítoris, se ensancha la vagina, se producen erecciones de los pezones y existe rubor sexual. Fase de orgasmo: el orgasmo es una serie de contracciones reflejajs de ciertos músculos genitales regidos por centros neurales espinales. En los hombres se producen dos reflejos principales: emisión (contracción refleja de los músculos lisos de las paredes de los órganos reproductores) y la eyaculación (contracciones rítmicas de los músculos estriados de la base del pene). Por otro lado, en la mujer el orgasmo es análogo al del hombre pero las contracciones rítmicas se producen entorno a la entrada vaginal. Además de estas fases anteriormente descritas, se produce una sexta fase solo en los hombres que se corresponde con e periodo refractario que se corresponde con el tiempo hasta que el hombre pueda completar otro encuentro sexual completo hasta la eyaculación y el orgasmo. Bibliografía: Kaplan. H.S. (1979). La nueva terapia sexual.Masters, W. H. y Johnson, V. E. (1966). Human Sexual Response. Sexuality and intimate relationships are essential to our individual and collective well-being. Your support will help the Kinsey Institute advance research and education in the science of love, sexuality, gender, and sexual health, and give a diverse field of researchers the resources they need to make new discoveries. Pledge your support Ask the publishers to restore access to 500,000+ books. On the heels of the Season 2 finale of Showtime's Masters of Sex, LIFE.com presents an exclusive essay by Thomas Maier, author of the book on which the series is based, looking back at the revolutionary work of Dr. William Masters and Virginia Johnson—as well as their intensely fraught personal relationship—through the lens of LIFE photos from 1966.Before Kodachrome and color television came along, reproducing the world in all its countless hues, most people encountered the famous and the notorious in black and white photographs—gazing as if the pictures were glossy X-rays that could reveal the inner essence of men and women of note. Certainly the pictures in this gallery of the real-life Dr. William Masters and Virginia Johnson—whose life together is told in my book, Masters of Sex, the basis for the acclaimed Showtime series—holds that same fascination.Though these photos are mostly posed, they do give a hint of the dynamic, creative chemistry between Masters and Johnson, whose studies of human sexuality at their St. Louis clinic were unique in their time. (In fact, their remarkable work was unique to any time. Experts say their sex research with volunteers couldn't be done today in a hospital setting because of ethical restrictions.) These photos of Bill and Virginia capture a distinct turning point in their lives. After many years of secretly documenting how the human body responds during sex—and coming up with remarkably effective treatments for their patients—Masters and Johnson were suddenly famous with the publication of their first landmark book, Human Sexual Response (1966).Their relationship was constantly in flux, and the pictures here project a number of different roles for Masters and Johnson—man and woman; powerful doctor and ambitious assistant; professional associates who were secret lovers; co-authors sharing the same byline on best-selling books; medical pioneers who found their muse and their license in each other, the sum of their partnership far greater than anything they could achieve on their own. Through the lens of these pictures, it is fascinating to consider how far Masters and Johnson's life together had already progressed, and how many twists and turns still awaited them before their relationship would collapse in 1991.Today, television is our most personal medium—far more so, arguably, than the movies and magazines of old—as our so-called "golden age" of narrative TV dramas wields an at-once greater impact and intimacy than ever before. Showtime's interpretation of my book, for example, brings Masters and Johnson's remarkable personal and professional story to life. It seemed the perfect canvas to capture both the audacity and nobility of Bill and Virginia's work.By design, Masters of Sex seems like no other television show. It is, after all, about what D. H. Lawrence called the "life urge," about human intimacy and the search for meaning and understanding among the sexes, rather than another concoction that reflects society's evident obsessions with death and violence. The show portrays women as equals, flesh and blood equivalents to men, at a time when American culture, at least, treated a female hospital worker like Virginia Johnson as a mere appendage or would-be courtesan. Using humor as well as drama, Masters of Sex dives headlong into the issues of misogyny and sexism, seeing them as lasting and pernicious civil rights issues. While so many TV shows dwell on violence, drugs, psychotic thugs and corrupt cops, "Masters of Sex" explores the human heart. Amid scenes of naked volunteers testing the boundaries of orgasm in the name of science, there are moments of yearning and even desperation among sexually dysfunctional couples—most of them married—seeking Masters and Johnson's help in expressing themselves intimately.It's remarkable to me how television has pulled these pioneers from the dustbin of history, reminding us of the courage, daring and tensions implicit in their work. Particularly for young people, unaware of Masters and Johnson, it's difficult to appreciate how so much has changed between the mid-'60s and today. But at the time they were becoming famous, their graphs, charts and photos of human sexual response—learning how the body worked so they could "fix" sexual problems with their therapy—were revolutionary.In a real sense, Masters and Johnson symbolized the triumph of modernity and medicine over religious taboos and cultural ignorance. Their "facts of life" felt far more definitive than ancient religious screeds or even Freud's theories. Sex had left the church and entered the clinic. Instead of consulting with black-clad ministers or rabbis, Americans would rely on doctors in crisp white. At great risk to their livelihoods and reputations Masters and Johnson provided men and, particularly, women with the freedom and fundamental knowledge to make vital choices in their relationships, while highlighting medicine's position at the forefront of social debates about human sexuality.At its heart, though, you might say that Masters of Sex—the book and the show—is a postmodernist parable about the limits of science; how modern medicine can never truly understand our deepest, most intimate feelings. Masters' and Johnson's study of hormones and electrocardiogram impulses could deepen our understanding of our own skin and corpses, but alone it could not touch the soul, the essence of the bond between two people.By the 1970s, Masters and Johnson themselves acknowledged this limitation of science. Ironically, the culture that inherited America's sexual revolution is today awash in ads for Viagra and online porn, while evidently as clueless—maybe more clueless—about love than their grandparents in the 1950s.Masters' and Johnson's own relationship hardened back to eternal questions between men and women. After all, was Bill's willingness to place Virginia on an equal plane—creating the celebrated Masters and Johnson partnership—the act of a subtle manipulator willing to exploit anyone in search of a Nobel Prize? Or was giving Virginia a chance to share the limelight, to encourage her extraordinary abilities and insights, an act of true love? Years after I first spoke with both of them, I still wonder. And apparently so did Virginia Johnson, in her own way.Months after its publication, I called Virginia for her eighty-fifth birthday and we got to talking about my book.She said there were plenty of parts about her personal life where she flinched, parts about the sex experiments where she laughed remembering their boldness, and other parts, like Bill's later theories on gay conversion based on her therapy, where she had genuine remorse. She said she still hoped to write a memoir herself someday.Then the conversation turned to Bill and whether she ever really loved him. (Masters died in 2001, before I began writing my book, though I had interviewed him briefly in 1994). During my research, Gini insisted she never did love Bill; perhaps their relationship was too complex for such a simple term.Even now, more than a decade after their divorce and Bill's death, she seemed obsessed, infuriated, thrilled and immensely proud of their time together.I suggested she was still in love. For the first time, her tone sounded different."I guess so," she said, wistfully.Their relationship never seemed to end, even in death. In July 2013, Virginia Johnson died at age 88, only a few weeks before the premiere of Showtime's "Masters of Sex." As I look at these photos, I'm reminded once again of our conversations together, about the passion and drive in their lives, and about the lasting enigma of Masters and Johnson.See more about Masters of Sex at Showtime online. Buy Thomas Maier's Masters of Sex: The Life and Times of William Masters and Virginia Johnson, the Couple Who Taught America How to Love at Amazon or barnesandnoble.com.Caption from LIFE. "Mrs. Johnson and Dr. Masters enjoy a break from grueling work schedule. Says Mrs. Johnson: "Dr. Masters is an incredibly funny man, He's a superb mime. And his humor is very subtle. He makes a joke, and five minutes later I begin to crack up."Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesCaption from LIFE. "Dr. Masters stops in X-ray room of hospital after performing operation."Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesCaption from LIFE. "Mrs. Johnson, who has two children, takes break for reading and music, her only hobbies."Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesCaption from LIFE. "Participating in a radio program, Johnson and Masters answer telephoned questions."Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesNot published in LIFE. Dr. William Masters, 1966.Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesNot published in LIFE. Mrs. Virginia Johnson at home with a maid, St. Louis, Mo., 1966.Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesCaption from LIFE. "I love baseball, football, all sports and follow them as the seasons change. All I have time for myself is to run two miles every morning just to keep in shape." Dr. William Masters, 1966. Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesNot published in LIFE. Mrs. Virginia Johnson at home, St. Louis, Mo., 1966.Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesNot published in LIFE. Masters and Johnson, 1966.Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesCaption from LIFE. "Dr. Masters with Mrs. Johnson, watching St. Louis Cardinals play." 1966.Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesNot published in LIFE. Dr. William Masters at a Cardinals game, 1966.Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty ImagesCaption from LIFE. "In Forest Park in St. Louis, Mrs. Johnson and Dr. Masters discuss their next project: effects of sexual activity on damaged hearts."Leonard McCombe—The LIFE Picture Collection/Getty Images